

de igualdad social y política, no establece diferencia alguna entre el hombre y la mujer, si no es el de la capacitación, preparación técnica, cultura, actividad y buena voluntad para el trabajo.

A la mujer aprista—la mujer revolucionaria—no le interesa el voto. Sabe que el Estado funcional, técnico y especializado, suprimirá la politiquería, las componendas y toda la inmoralidad y el favoritismo de

los viejos regímenes. Las señoras de la aristocracia, de la nueva y la vieja, las esposas y hermanas de los señores gamonales criollos, no tendrán más asiento que el que les brindan las cómodas poltronas de sus casas, y las representantes de las mujeres serán las mismas trabajadoras, obreras, profesionales y empleadas, que conocen las aspiraciones de la mujer y saben cuáles son sus verdaderos y vitales intereses.

Magda Portal

Persiflage

¡Viva el primer ensayo de soviets en Costa Rica!

= Colaboración directa =

Para el Profesor don *Hernán Zamora Elizondo*, del Colegio de Señoritas, espíritu amoroso en el alto sentido del vocablo, maestro de ejemplar dedicación; porque,—pues me busca en quienes no soy,—he decidido llegar a él para que repose sus cuidados en mí.

A quienes nos preocupamos por la educación y la instrucción de lo que llamamos juventud nos ha tenido inquietos el Colegio Superior de Señoritas. Son muchos los que se han alarmado. ¡Cómo quisieran éstos que no se hubiera efectuado cambio alguno en ese colegio! Procuraron hacer bolina, levantar actas de protesta, soliviantar los ánimos (como se dice) de los padres de familia, de las madres de familia especialmente, sembrar la desconfianza, y volver a lo trillado mediante la coerción ejercida en tales formas en la Secretaría de Educación Pública. La mezquindad con que obraron fracasó su intento. Todos querían obrar por mano ajena. Los descontentos eran muchos, pero los resueltos a demostrar ellos mismos ese descontento fueron pocos. Faltó resolución, y el cambio en el Colegio de Señoritas se llevó a cabo sin mayor estruendo. El país debe felicitarlo de ello. Pero hay algo que lamentar: el pequeño espíritu de tanto educador que (equivocadamente,

pero con toda sinceridad) se oponía. Estar en lo cierto, dar en el clavo, es sólo por obra del Espíritu Santo, no de los hombres. Del hombre es errar, del hombre es equivocarse. Pero al hombre le toca mantener su convicción, cualquiera que ésta sea. Y es de lamentarse, digo, primero, que el Espíritu Santo sea tan poco con nosotros que haya habido tantos que vieran en el cambio en el Colegio de Señoritas motivo de alarma, y segundo, que estando tantos perfectamente convencidos de que se erraba (en lo que andaban errados ellos), fuesen tan pocos los que abiertamente demostraran lo que sentían. Parecemos sufrir tisis del ánimo. La voz del tísico es, a la vez, irritada y apagada. Con voces irritadas, pero tan apagadas que no se oían bien, puedo contar cien o más que decían que don Justo se había paseado en el Colegio. De haber tenido estos hombres un carácter de pulmones sanos, la bolina que deseaban se hubiera armado, el problema se hubiera discutido

fiera y hondamente, el país estaría en claro respecto de lo hecho, y el Colegio Superior de Señoritas hubiera aprovechado la discusión. Faltó empuje, faltó valor, faltó resolución, y el Colegio, sacado de una rutina, ha entrado en otra, sin mayor peligro que el de estancarse en la nueva como lo estaba en la vieja.

El Colegio venía siendo un centro para la fabricación de bachilleres, señoritas bachilleres. Había sido centro para la producción de maestras. Don Justo acertadamente pensó que la Normal de Heredia bastaba y sobraba para hacer las maestras que el país necesita, y que no se debía volver a establecer cursos normales en el Colegio. Pensó don Justo también, que el Liceo era centro suficiente y aún sobrancero en el que hacer bachilleres de uno y otro sexo. Con admirable instinto pedagógico, esto es, con admirable visión sociológica, pues ninguna pedagogía cuerda puede darse sino es en el terreno de la sociología, ideó unificar los programas de los tres primeros años de todas las escuelas superiores, procurando así darle una estructura común a la educación nacional, y diversificar los colegios, en los últimos años, correspondiéndole la enseñanza normal al de Heredia, el bachillerato al Liceo, y cursos de artes domésticas y de ciencias mercantiles al de Señoritas. Estas tres instituciones quedaron así como piso principal del palacio de la educación elevado sobre la base de la educación primaria, cada una con su torre propia. A manera de alas del hermoso edificio, se extienden a uno y a otro lado del país el Colegio de San Luis, de Cartago, y el Instituto de Alajuela. La construcción es de bella arquitectura. Tiene unidad, tiene diversidad dentro de armoniosa simetría, tiene solidez. Ahora lo que importa es que, dentro de él, haya verdadera vida. Que el reloj de que hablaba en persiflage pasado, ande. Que nada se estanque, que todo fluya.

Aplicables al país son ciertas palabras de Woodrow Wilson, pronunciadas cuando era Presidente de los Estados Unidos y se empeñaba en reformas trascendentales como la creación del sistema bancario de la *Federal Reserve*. Hablaba no sólo el más grande, quizás, de los jefes de gobierno de su república; hablaba el maestro, el educador, el profesor de colegio. El maestro, el educador, el profesor de colegio, es el verdadero estadista. Decía el Profesor Wilson, el 10 de julio de 1916:

“Nos llamamos nación liberal, cuando la verdad es que somos una de las naciones más conservadoras del mundo. Si queréis haceros de enemigos, intentad cambiar algo. Sabéis a qué se debe. Hacer las cosas precisamente de la manera como las hicisteis ayer, os ahorra tener que pensar. No cuesta nada. Se ha adquirido la costumbre; se conoce la rutina; no hay plan que forjar; pero os asusta, con la sospecha de esfuerzo que hacer, el saber que mañana tenéis que obrar de manera distinta. Creía, hasta que llegué a ser maestro de colegio, que los jóvenes eran radicales, pero la juventud de

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente